

**IMPOSICIÓN DE LA ORDEN DE BOYACÁ AL DOCTOR  
ADOLFO CARVAJAL QUELQUEJEU. Cali, 31 de mayo de  
2001**

Hoy es un día muy especial para el Valle del Cauca. Hoy es un día de gran significado para la empresa colombiana. Hoy miles de microempresarios, cientos de familias necesitadas, comparten nuestra alegría. Porque hoy estamos rindiendo homenaje a un gran vallecaucano, a un inigualable empresario y a un hombre solidario que reúne en sí mismo las virtudes de los mejores colombianos: tesón, talento, responsabilidad y sentido social. Me refiero, por supuesto, a nuestro admirado amigo y gran colombiano, el doctor Adolfo Carvajal Quelquejeu.

Usted, Adolfo, por ser un hombre dedicado a su tierra, a su empresa y a su familia; por ser el digno modelo de la formación jesuítica que recibió de sus maestros en el colegio Berchmans de Cali y en el San Bartolomé de Bogotá; por ser un creador de empleo que trabaja y ha trabajado siempre sin horarios ni fines de semana, merece el reconocimiento de su patria.

No sólo ha sido el Presidente de uno de los más grandes grupos empresariales del país por más de dos décadas; no sólo fue el primer director de Coldeportes, que impulsó con tesón el deporte competitivo en nuestra patria; no sólo representó a nuestro país

con altura como Embajador en Francia, sino que reúne en sí unas cualidades que bien pueden servir de ejemplo a las nuevas generaciones.

Precisamente, la vida de Adolfo Carvajal ha sido la de un hombre cristiano y devoto como pocos. No es casualidad que haya sido el gran organizador de la venida del Papa Juan Pablo II a Cali, ni que El Vaticano le haya otorgado la Orden de San Gregorio Magno. En el caso de Adolfo sí que puede aplicarse ese hermoso lema monacal de *“Ora et Labora”*, porque su vida espiritual y profesional han estado siempre unidas.

Pero no puedo hablar de Adolfo Carvajal sin remontarme a unos acontecimientos que ocurrieron a fines del siglo XIX. Porque la historia de Adolfo, que hoy nos congrega en este emotivo y justo acto de reconocimiento a su labor, comenzó mucho antes que su propia vida. Es una historia de pioneros, de fe en el trabajo, de visión empresarial y de pertenencia a su región, que se resume en un apellido que conoce toda Colombia y que quiere toda Colombia: Carvajal.

“CARVAJAL hace las cosas bien” dice el slogan que hoy forma parte del inconsciente colectivo de nuestro país. Y las viene haciendo bien desde hace más de un siglo, cuando don Manuel

Carvajal Valencia, asociado con Belisario Palacios y Juan Antonio Sánchez, compró en Cali, en 1894, la prensa tipográfica que había instalado don Teodoro Materón en Palmira 25 años antes, en los tiempos lejanos y hermosos en los que Jorge Isaacs regaló a la literatura universal la historia triste y apasionante de Efraín y María en “El Paraíso”.

Esa vieja imprenta sería el inicio de lo que luego se convertiría en un inmenso conglomerado empresarial. Gracias a ella, en 1904 don Manuel, que ya había vendido su finca “La Paz” para comprar su parte en el negocio a sus dos socios originales, fundó con sus dos hijos mayores, Alberto y Hernando, la Imprenta Comercial, que dos años más tarde, en 1906, pasaría a llamarse “CARVAJAL & CÍA.”, una razón social que estaba llamada a formar parte privilegiada de la historia empresarial de Colombia.

La carrera 5<sup>a</sup>., entre calles 14 y 15, de esta bella Sultana del Valle, conserva todavía la historia de aquella casa paterna donde se fundó un sueño que hoy es una feliz realidad. Eran otros tiempos. Santiago de Cali apenas si contaba con 25.000 habitantes y los caminos del Valle se cruzaban a lomo de mula. Por suerte, la tipografía, imprenta y papelería de los Carvajal viajaba por senderos más veloces, porque lo hacía impulsada por el trabajo de una familia unida y emprendedora.

Además de Alberto y Hernando, estaban también otros cuatro hijos: Manuel Antonio, Mario, Ana María y Josefina, y todos a una pusieron de su parte, cada quien a su manera, para que CARVAJAL & CÍA. se convirtiera en el floreciente grupo empresarial que hoy es.

Justamente fue Mario Carvajal Borrero, -el poeta de la familia y su querido padre, Adolfo-, quien asumió en 1939, junto con Manuel Carvajal Sinisterra, el hijo mayor de Hernando, las riendas de la compañía hasta 1946. Desde este año y hasta su fallecimiento temprano en 1971, la cabeza única del grupo fue Manuel Carvajal Sinisterra, quien hizo verdadera historia con CARVAJAL.

Luego vendría el periodo de don Jaime Carvajal Sinisterra, quien dirigió los destinos de la compañía entre 1971 y marzo de 1979, fecha en la que Adolfo Carvajal Quelquejeu, a quien hoy ofrecemos este merecido homenaje, asumió la Presidencia del grupo, un cargo que ocuparía por más de 20 años, hasta junio de 1999.

Tengo que aceptar mi cuota de responsabilidad por la separación de Adolfo de su cargo en CARVAJAL, pues fui yo quien, conociendo su amor al país y a su gente, su capacidad

organizativa y su mentalidad positiva, lo designé como Embajador de Colombia ante la República de Francia, un cargo que ejerció con decoro y pulcritud hasta septiembre del año pasado, dejando muy en alto el nombre de nuestra patria ante el pueblo galo.

Por supuesto, mientras Adolfo ejercía su representación diplomática, CARVAJAL siguió creciendo y consolidándose bajo la presidencia de Alberto José Carvajal, como continúa haciéndolo hoy bajo la reciente dirección de Alfredo Carvajal Sinisterra.

Como pueden ver, no me equivocaba. La historia de Adolfo comenzó mucho antes que su propia vida, porque está indisolublemente ligada a las de una región, una empresa y una familia que hoy son ejemplo para toda Colombia.

CARVAJAL & CÍA. sobresale en el panorama empresarial del último siglo, muy especialmente de los últimos 40 años, y esto no sólo obedece a su excelente desempeño empresarial. No sólo se debe a su presencia en otros 15 países de América Latina y el Caribe, en los Estados Unidos y en Europa. No sólo es por las varias e importantes compañías que hoy forman el grupo CARVAJAL. ¡No sólo por estos excelentes logros! Lo que le otorga a CARVAJAL un lugar en el corazón de todos los

colombianos son los programas de acción social de la Fundación Carvajal que iniciaron en 1961 cuando la familia Carvajal donó más del 35% de las acciones de su operación en Colombia para crearla.

Son muy conocidas las actividades de la Fundación para promover y estimular la creación y el buen funcionamiento de las microempresas y las organizaciones solidarias por todo el país y en América Latina. Igualmente, lo que hace por las comunidades más pobres de Cali, principalmente en el Distrito de Aguablanca, es verdadera acción social positiva que, sin paternalismo, enseña a la gente más pobre a producir y a formarse un mejor futuro.

Esta ciudad y el Valle del Cauca, sin duda, merecen un presente de desarrollo y paz, como el que promueve CARVAJAL. Hoy quiero reafirmar, por ello, ante buenos vallecaucanos como ustedes, que el Gobierno Nacional y la Fuerza Pública están comprometidos con la seguridad y la tranquilidad de esta región.

Ésta es una magnífica oportunidad para ratificar una excelente noticia para el Occidente del país: Antes de seis meses estará funcionando en Cali la Brigada Móvil No. 6, con un personal previsto de 88 oficiales, 242 suboficiales y 1.300 soldados

profesionales, para dar protección y seguridad al Departamento del Valle y a los departamentos aledaños de Cauca y Nariño.

Los empresarios y las gentes del Valle del Cauca pueden tener la certeza de que su seguridad es una prioridad para nosotros. La operación conjunta de la Fuerza Naval del Pacífico, la Segunda Brigada de Infantería de Marina, el Grupo Aeronaval, la Estación de Guardacostas del Pacífico y la Tercera Brigada del Ejército, entre otras guarniciones militares, ha dado como resultado recientes éxitos contra la delincuencia, tales como la captura de 73 miembros de los grupos ilegales de autodefensa, la aprehensión de extorsionistas en Buenaventura y la captura de 18 supuestos integrantes de las milicias bolivarianas de las FARC.

¡Vamos a combatir y estamos combatiendo con toda decisión a los violentos! ¡A los cobardes terroristas que siembran muerte, dolor y destrucción! ¡A la delincuencia organizada y el narcotráfico que carcomen la moral y financian la violencia! ¡A quienes se empeñan en secuestrar, en extorsionar, en masacrar a los colombianos de bien!

¡Los buenos somos más! Y para protegerlos, para garantizar su tranquilidad, hemos fortalecido la Fuerza Pública como nunca antes en Colombia. Cuando asumí mi gobierno, las Fuerzas

Militares contaban escasamente con 22.000 soldados profesionales y 53.000 soldados regulares. Hoy tenemos ya 55.000 soldados profesionales y, con el “Plan Fortaleza”, vamos a continuar incrementando año tras año el número de soldados regulares hasta alcanzar unos 105.000 en el año 2004, de forma que completemos para esa fecha un pie de fuerza de 160.000 hombres. ¡Más del doble de lo que teníamos en 1998!

A nivel de nuestra capacidad táctica, también hay que destacar el incremento que se está presentando en la flota de helicópteros a disposición de las Fuerzas Armadas, que permiten su movilización y el apoyo en todos los frentes. ¡En pocos meses habremos duplicado el número total de helicópteros, llegando a 172, y habremos cuadruplicado la flota de helicópteros pesados artillados!

E incluso hemos incrementado de forma importante elementos primarios de combate, como son los fusiles. En los dos últimos años hemos adquirido 60.000 nuevos fusiles, lo que representa un aumento del 50% sobre el inventario existente, además de su modernización.

¡Qué bueno poder confirmar hoy, con hechos y cifras concretas, a las gentes buenas y emprendedoras del Valle del Cauca, que

estamos haciendo todo lo posible para garantizar su seguridad y la de todos los colombianos!

Apreciados amigos:

Adolfo Carvajal Quelquejeu, su querida y dinámica esposa Amparo Sinisterra de Carvajal y sus hijos María Fernanda, Amparo y Gustavo Adolfo son el mejor ejemplo de una familia y de una clase empresarial valluna que durante todo el siglo XX y ahora en los albores del siglo XXI nos ha enseñado a todos que prosperar y compartir la prosperidad con los más necesitados, con trabajo honesto y solidaridad humana, es el mejor negocio para el espíritu.

Durante dos décadas Adolfo fue el alma de una gran empresa cuya historia hoy he tenido el gusto de recordar. Él ha creado empleo y riqueza para sus compatriotas. Y no dudó tampoco cuando se le pidió apartarse de su alto cargo en la compañía para servir a su país y representarlo dignamente en el exterior.

Por todo esto: porque Adolfo Carvajal, como la empresa a la que ha entregado su vida, también “hace las cosas bien” y las hace por su país y por su gente vallecaucana, me siento muy honrado en otorgarle, como lo hago en este día, frente a su familia y sus

amigos, la Orden de Boyacá en el grado de Gran Cruz, como un reconocimiento de Colombia entera a una vida entregada a la construcción de un país justo y progresista.

Bolívar, nuestro Libertador, quiso, un día después de la Batalla de Boyacá, que esta condecoración se entregara a aquellos que mejor sirvieran a Colombia.

Hoy, Adolfo, al conferírsele, reconozco en usted a un servidor de su patria, de su terruño vallecaucano y de su gente. ¡Cuánto mejor no estaría nuestro país si tuviéramos más Adolfos Carvajales al frente de nuestras empresas y de nuestro futuro! ¡Cuánto tienen que aprender de este hombre de acción, de este empresario con corazón, aquellos que insensatamente creen que se puede construir desde la destrucción!

Decir “trabajo” y decir “Adolfo Carvajal” es prácticamente una redundancia, porque es difícil conocer a alguien más trabajador que Adolfo. Me cuentan que al mediodía, cuando tomaba su justo descanso para almorzar, avisaba el momento exacto de su salida para que le fueran calentando la comida y así no perder un minuto para regresar al trabajo antes que Alberto José. Hasta me he enterado -y esto sí es increíble- que Amparo, su esposa, llegó a ponerle un télex a la oficina para invitarlo a cenar a la casa.

Podríamos decir sin equivocarnos que su deporte es el trabajo. Y justamente en el deporte también dejó huella perdurable. No deja de ser excepcional, sin embargo, que Adolfo, un hombre que no descolló como atleta en su juventud, -aunque siempre le gustó el fútbol y hasta horario le quiso poner a sus partidos con sus amigos para extenderlos hasta altas horas de la noche-, haya sido el encargado, como primer director de Coldeportes, de sentar la piedra angular del deporte competitivo en Colombia.

Apreciado Adolfo:

En este apretado e incompleto resumen de su vida y su trabajo, y del desarrollo de la empresa que usted consolidó, he querido hacer un tributo a un colombiano ejemplar. En su nombre y en su vida rendimos hoy homenaje a una casta excepcional de hombres y mujeres que han hecho historia en el Valle del Cauca y en todo el país con su aporte a nuestra economía y con su obrar solidario. En usted rindo homenaje a una familia que continúa expandiéndose, siguiendo el sueño visionario de don Manuel Carvajal Valencia, ese hombre que compró un día una vieja y rudimentaria imprenta y la convirtió en un emporio de progreso.

Lástima que hoy sea el día del no fumador, porque esta condecoración sí que merece que usted y yo disfrutemos, como tanto nos gusta, de unos buenos tabacos de celebración. Pero no importa que celebremos sin humo, porque la satisfacción de exaltar su ejemplo es suficiente regocijo para todos.

El futuro es de los que se atreven. Y usted, Adolfo, se ha atrevido a servir a su país, a su departamento, a su ciudad y a su familia, sin apartarse jamás de los más pulcros principios morales. ¡Por eso hoy Colombia lo reconoce entre sus mejores hijos!

¡Felicitaciones, Adolfo, y muchas gracias!